
LAS EXPOSICIONES ITINERANTES

Los Chibchas en los Andes Orientales

Echando una ojeada hacia atrás en la historia de la arqueología en Colombia, se encuentran grandes sorpresas; una de las mayores es, tal vez, la de comprobar que muchos de los pioneros de esta disciplina tuvieron una amplitud de visión muy superior a la del grueso de sus sucesores. Un ejemplo de ello está constituido por el enfoque de conjunto que se le ha dado a los estudios arqueológicos y prehistóricos; Rivet y algunos de los investigadores de aquella época analizaron los conjuntos de vestigios y datos locales, enmarcándolos dentro del panorama de las grandes familias lingüísticas Chibcha, Karib, etc. Posteriormente se fue abandonando esta concepción y se pasó gradualmente al enfoque regional, de área y finalmente de sitio, llegando en ese proceso a la costumbre, generalizada hoy día, de escribir arqueologías de cada localidad.

Esta evolución ha significado ciertamente una concentración mayor en los detalles y variantes locales, pero también ha significado una pérdida de la visión de las relaciones y similitudes a un nivel más amplio y, por tanto, la proliferación de entidades arqueológicas supuestamente independientes. En un sentido histórico el enfoque localista no aporta mayor cosa a la comprensión de los procesos de formación de grupos regionales durante la Colonia y República.

En uno de esos movimientos pendulares, que son tan propios a estas disciplinas, algunos investigadores hemos considerado que puede resultar productivo retomar la visión de grandes conjuntos, cuando frente a un corpus muy ampliado de datos locales, existen mejores probabilidades que antes de interrelacionar regiones pequeñas dentro de grandes macrorregiones.

Los Andes Orientales del norte de Suramérica, constituidos por la Cordillera Oriental de Colombia y la Serranía de Mérida en Venezuela, representan uno de los casos en los cuales la visión de conjunto aplicada a una región natural, promete resultados muy significativos. Esta vasta región fue ocupada a partir del Siglo IX —X por varios grupos étnicos, muy probablemente pertenecientes a la gran familia lingüística Chibcha, que a lo largo de siete u ocho siglos desarrollaron una forma de vida con grandes semejanzas.

Mientras que esta visión de conjunto no podrá, probablemente, aplicarse a las ocupaciones anteriores a las Chibchas, sí proporciona, por otro lado, una invaluable herramienta para la comprensión de fenómenos actuales. El estudio de los grupos regionales, que curiosamente ahora se plantea como una novedad, tiene que arrancar forzosamente de la identificación del sustrato indígena prehispánico. Y es, precisamente, ese sustrato común a los actuales pobladores de los Andes Orientales lo que explica que, aun después de que por cinco siglos han actuado fuerzas divergentes, se conserven tantos lazos de identidad en la región. Incluso, para escándalo de algunos, ese pasado indígena parece ser responsable de mayores elementos de hermandad entre colombianos y venezolanos que los generados a raíz de la lucha común por la independencia.

Hemos intentado transmitir la idea fundamental de que el pasado indígena está latente en la vida diaria de hoy día. Y, además, que ese pasado

indígena, aun cuando no estuviera revestido de la monumentalidad que tuvieron los Mayas o Aztecas, fue una época de grandes logros y del transcurrir de una vida activa y ordenada.

Con las limitaciones que nuestros conocimientos actuales nos imponen, podemos, no obstante, trazar el cuadro de una gran cadena de pueblos relacionados, que aplicaron casi todos los recursos tecnológicos agrícolas que se conocían en el Nuevo Mundo, y crearon extensas redes de intercambio y mecanismos de redistribución de la producción, asegurando la subsistencia de las comunidades locales en todos los tiempos. Bien fuera dentro de la organización de las grandes federaciones regionales de los Muiscas o agrupados en pequeños cacicazgos, como los Chitarero, todos los pueblos Chibchas hicieron uso óptimo de la diversidad ecológica que les ofrecía su territorio, creando un complejo sistema económico que sólo la conquista española logró desequilibrar.

De seguro muchas lecciones nuevas se habrán de encontrar en el estudio de los Chibchas de los Andes Orientales; lecciones acerca de nuestra identidad nacional y regional y acerca de muchos otros aspectos que otros investigadores vendrán a desarrollar posteriormente. Sólo podemos esperar el haber despertado algunas inquietudes.

ROBERTO LLERAS